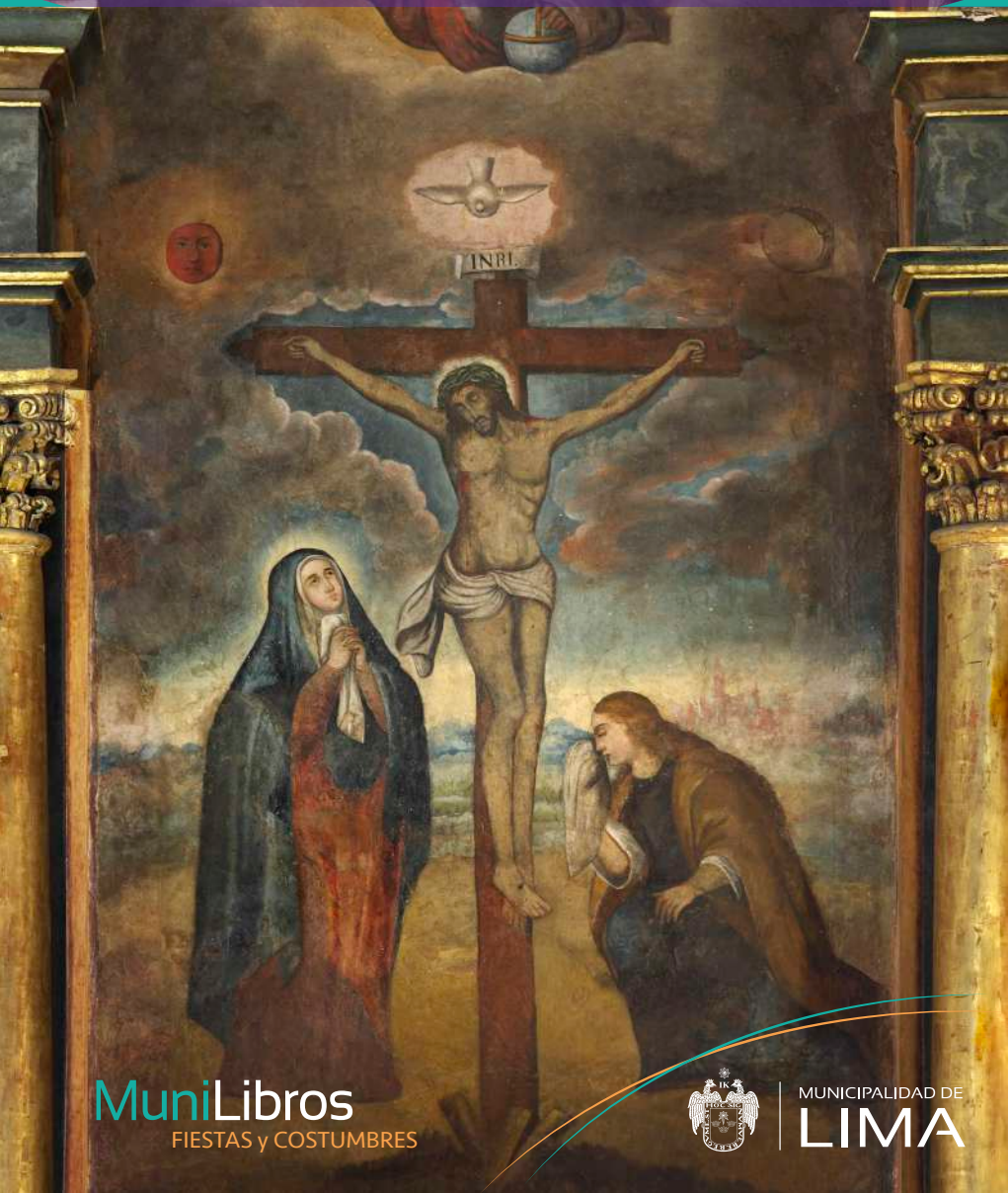


SEÑOR DE LOS MILAGROS

“Guarda y custodia desta ciudad”

Álvarez Calderón / Canessa / Hidalgo



María Rosa Álvarez Calderón Larco (1958)

Comunicadora y gestora cultural. Encargada de comunicaciones del Museo del Señor de los Milagros. Intervino en el desarrollo del guion del museo y parte de las fotografías de la exhibición permanente son de su autoría.

Liliana Canessa Cavassa (1956)

Restauradora e historiadora del arte. Es directora del Museo del Señor de los Milagros. A inicios de la década de 1990 dirigió los equipos de restauración que intervinieron el lienzo y el muro del Señor de los Milagros, así como el lienzo de la Virgen de la Nube.

Pedro Hidalgo Díaz (1965)

Sacerdote diocesano, doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Ha sido director espiritual de la Hermandad del Señor de los Milagros de Nazarenas (2002-2013). Asesor del Museo del Señor de los Milagros y profesor principal de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima de la que fue rector y es actualmente rector *pro tempore*.



SEÑOR DE LOS MILAGROS
“Guarda y custodia desta ciudad”

Álvarez Calderón / Canessa / Hidalgo



SEÑOR DE LOS MILAGROS

“Guarda y custodia desta ciudad”



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

SEÑOR DE LOS MILAGROS "Guarda y custodia desta ciudad"

© María Rosa Álvarez Calderón Larco, Liliana Canessa Cavassa y Pedro Hidalgo Díaz

© Municipalidad Metropolitana de Lima

Jorge Muñoz Wells

Alcalde de Lima

Fernando Torres Quiroz

Gerente de Cultura

Kelly Carpio Ochoa

Subgerente de Patrimonio Cultural, Artes Visuales, Museos y Bibliotecas

Sandro Covarrubias Llerena

Jefe de Biblioteca y Archivo Histórico

Marlon Aquino Ramírez

Coordinador de Publicaciones

David de Piérola Martínez

Coordinador editorial

SIN VALOR COMERCIAL

1a. edición - Julio 2019

Tiraje: 3.500 ejemplares

Diseño de portada, diagramación y edición gráfica: Alexis Monteagudo Torres

Corrección ortográfica y de estilo: Jessica Mc Lauchlan y Marlon Aquino

Fotografía de portada (detalle): Daniel Giannoni

Fotografía de la presentación: Giancarlo Pinedo

Imagen del prólogo: *Mar de devoción* (2015). Óleo sobre lienzo 100 x 150 cm

José Gómez Hernández

Imagen de la introducción: *Penitente nazareno en la procesión del Señor de los Milagros* (1855).

Acuarela sobre papel: 18.6 x 12.8 cm. Pancho Fierro. Pinacoteca Municipal Ignacio Merino.

Reproducción: Herman Schwarz

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2019-08319.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma, sin autorización expresa del autor y de la Municipalidad de Lima.

Editado por:

Municipalidad Metropolitana de Lima

Jirón de la Unión 300

Lima, Cercado

www.munilima.gob.pe

Se terminó de imprimir en julio del 2019 en:

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

Pasaje María Auxiliadora 156

Breña, Lima

» ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9
Introducción	11
» CAPÍTULO I: CUENTA LA HISTORIA	
Los orígenes	15
De un largo abandono al brote devocional	18
Consolidación: los pilares de la devoción	21
En casa, finalmente	28
Guarda y custodia desta ciudad	28
El monasterio	29
La iglesia	31
» CAPÍTULO II: EL MES MORADO	
Octubre	35
La imagen como símbolo	36
La experiencia del milagro	36
La procesión	38
• El reencuentro	38
• Los recorridos procesionales tradicionales	41
• El recorrido de despedida	49
• El ritual procesional	49
La visita al santuario	63
Expresiones culturales	64
» CAPÍTULO III: PRESERVACIÓN DE UNA HISTORIA VIVA	
Restauraciones invaluables	71
• Primeras intervenciones	72
Las intervenciones del siglo XX	73
• Los italianos, 1955	73
• INC, 1974	74
• Museo de Osma, 1993	74
Los lienzos procesionales	75
• El lienzo del Señor de los Milagros, 1991	75
• La Virgen de la Nube, 1992	76
» EPÍLOGO	79



» PRESENTACIÓN

El 27 de setiembre de 1715, el Cabildo de Lima reconoce oficialmente al Señor de los Milagros como “guarda y custodia desta ciudad”. Se formaliza así el estrecho vínculo entre la comuna limeña y el también llamado Cristo de Pachacamilla. Este munilibro n.º 18, elaborado por tres especialistas en el tema, registra la historia de esta devoción que ya supera los tres siglos.

María Rosa Álvarez Calderón, Liliana Canessa y el padre Pedro Hidalgo Díaz narran los acontecimientos que dieron origen al culto, describen los rituales del mes morado y detallan las acciones de preservación del mural y del lienzo que recorre las calles en multitudinaria procesión. Se trata de información inestimable no solo para los seguidores del Señor, sino para aquellos interesados en conocer más sobre las tradiciones que constituyen parte de nuestro patrimonio.

Es un honor iniciar esta nueva serie de munilibros con una publicación que rinde homenaje al Guarda y Custodio de nuestra ciudad: el Señor de los Milagros.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



» PRÓLOGO

Publicar un libro en nuestro país es de por sí una obra apreciable, sobre todo si se trata de un tema que ayuda a fortalecer la forja de nuestra identidad como nación cuando nos acercamos a cumplir los 200 años de vida republicana. Además, si se ofrece en una edición al alcance de las mayorías, lo hace doblemente meritorio.

Munilibros, colección a la que pertenece esta publicación editada por la Municipalidad de Lima, nos entrega en esta edición una interesante síntesis de lo que supone nuestra devoción nacional al Señor de los Milagros, guardián y custodio de la capital peruana. La obra muestra un testimonio de fe entrelazado en historias que se remontan a los tiempos del Virreinato, con raíces incluso en la época prehispánica. Se ofrece como un lugar de encuentro en donde todos los peruanos nos hacemos y sentimos iguales a través de símbolos y signos que el Cristo nos otorga; se abre hacia el futuro como una historia viva que se preserva en la devoción, en el culto y en la práctica de la fe entre los fieles que convoca.

Sorprende esta devoción nazarena que ha trascendido nuestras fronteras nacionales y que hoy se manifiesta en muchos países del orbe. Y como la fe se expresa con obras, ella se manifiesta en testimonios solidarios, en gestos de dolor y esperanza, en detalles culturales, en colores, olores y sabores.

El culto al Señor Morado supera distinciones de razas, lenguas o culturas. Frente a él, todos los grupos sociales, desde los más pobres hasta aquellos que poseen más recursos, todos testimonian el “milagro

del amor" de este Cristo Moreno que dio su vida por todos para salvarnos a todos. Este Dios encarnado que decidió en sus inicios manifestarse entre la gente sencilla en un Nuevo Mundo recién conocido por los europeos. En tierras, ahora peruanas, lo hizo con personas que viviendo en situaciones extremas buscaban paz y consuelo, expresando su fe a través de su arte, de sus vidas.

Disfruten queridas lectoras y lectores de esta entrega que nos permite releer nuestra historia, que nos abre hacia el misterio de la fe trascendiendo las culturas, las fronteras, los grupos sociales, las épocas, e incluso a la misma naturaleza. Agradezcamos a nuestro Buen Padre Dios por el país que nos ha dado, por la historia que vamos forjando, conociendo y aprendiendo del pasado, viviendo nuestro presente, preparando nuestro futuro y compartiendo una misma fe que hace parte de nuestra identidad como Nación Peruana.

R. P. Fernando Héctor Roca Alcázar, SJ
Pontificia Universidad Católica del Perú

» INTRODUCCIÓN

El culto a la imagen de un Cristo crucificado pintado en la pared de adobe de un pobre galpón en las afueras de la ciudad fue el origen de esta tradición limeña de más de tres siglos de antigüedad. La festividad del Señor de los Milagros de Nazarenas decanta de ser una de las 98 celebraciones religiosas anuales a fines del siglo XVII a ser la más importante demostración católica de la Lima de nuestro tiempo.

Lo que empezó como una celebración propia de una zona de la ciudad se ha extendido a distritos vecinos y a otros más lejanos, así como al resto del Perú y a muchos más de 200 lugares de todos los continentes. Se saca una réplica de la imagen procesional en Roma, donde el Papa la saluda durante el Ángelus del domingo más cercano al 18 de octubre; en Nueva York, donde recorre la Quinta Avenida luego de una misa en la catedral de San Patricio; en París, donde hay dos imágenes: una que se ha encontrado en uno de los altares laterales de la catedral de Notre Dame y otra que recorre la ciudad en procesión; en Santiago de Chile, en un recorrido que culmina con una misa en la catedral celebrada por el arzobispo de la ciudad.

Cabe señalar que cuando nos referimos al Señor de los Milagros hablamos, en realidad, de dos imágenes. La del muro original, que según Rubén Vargas Ugarte es de 1651, y se encuentra aún en el retablo mayor de la iglesia de las Nazarenas; y la del trasunto de 1687, que sale de su monasterio y recorre desde entonces en procesión las calles de Lima, cargado en andas, tradicionalmente, por la hermandad que lleva su nombre y seguido por multitudes cinco días del mes de octubre.



» Penitente nazareno en la procesión del Señor de los Milagros (1855). Pancho Fierro

La ciudad se viste de morado, el color característico de esta celebración; se cierran las calles del Centro Histórico al paso de la procesión entre guirnaldas y banderines, cantos, bandas, aplausos y homenajes; se encienden cirios finamente adornados; y se comen anticuchos, picarones y turrón de doña Pepa, dulce decorado con confituras multicolor que evocan al tumulto que sigue al lienzo procesional cuando se le mira pasar desde un balcón.

El santuario, si bien es cierto, siempre es muy concurrido, recibe en octubre devotos desde el amanecer hasta bien entrada la noche, a partir del primer sábado del mes. Hay una explosión de color a su alrededor con los cereros y los que venden detentes, estampitas, imágenes y cuanta novedosa creación traen año a año.

El Museo del Señor de los Milagros ha recibido con mucha alegría el encargo de plasmar en este munilibro, el primero que publica la actual administración municipal, la experiencia de los que participamos en la gestación del museo.

Mucho se ha escrito sobre la historia de esta devoción, por lo que hemos elegido con gran cuidado nuestras fuentes. Las referencias históricas aquí presentadas están sustentadas en documentos originales o en escritos de los pocos autores que tuvieron acceso a ellos. Pero como esta historia sigue viva, les transmitiremos las experiencias vividas a través de los años de devoción y observación, producto de la cercanía a su acontecer, ya sea en el proceso de restauración y mantenimiento de las imágenes sagradas; en el caminar procesiones enteras; en el recibir a los devotos que asisten al santuario; en el vestir los lienzos para su salida del monasterio; en el armar el museo, y en el privilegio de la proximidad a sus custodias, guardianas y dueñas, las Madres Nazarenas Carmelitas Descalzas, quienes desde su clausura, en casi anonimato, velan por la devoción, y lo que ello conlleva, del Señor de los Milagros de Nazarenas.



» Salida de las andas del Señor de los Milagros del Santuario en su último recorrido del año. Por ser 1 de noviembre llevan las imágenes de los cuatro santos peruanos.

CAPÍTULO I

CUENTA LA HISTORIA

María Rosa Álvarez Calderón Larco

Los orígenes

En 1533, Francisco Pizarro decide enviar una expedición presidida por su hermano Hernando con rumbo al santuario de Pachacamac, entonces uno de los más importantes del Incanato. Hernando parte de Cajamarca el 6 de enero, con veinte hombres a caballo, y arriba a su destino 24 días más tarde. Luego de haber recolectado los tesoros que buscaban, pidió ver el ídolo del santuario y, diciendo que no era Dios, mandó quebrar la imagen, ante el asombro de los habitantes del templo que esperaban una reacción de su divinidad. Parte de dicha población fue reubicada posteriormente en unos terrenos, a las afueras de la Ciudad de los Reyes, que denominaron Pachacamilla.

Nuestra historia tiene su origen en esa zona, pero más de 100 años más tarde, en una Lima donde la religiosidad era parte importante de la vida de sus habitantes. Era indispensable pertenecer o estar vinculado a una iglesia o a una devoción, y los máximos representantes políticos y sociales participaban en los acontecimientos religiosos que se celebraban cada tres o cuatro días.

El 13 de noviembre de 1655, un fuerte temblor sacudió Lima y causó estragos en toda la ciudad. En Pachacamilla, para asombro de los vecinos, solo quedó de pie un muro de adobe sobre el que había,

pintado al temple, la imagen de un Cristo crucificado, flanqueado en la parte superior por el sol y la luna. Este hecho, que fue considerado un milagro, y que llamaremos el primer milagro reconocido, generó una chispa devocional, pero la zona quedó tan golpeada que los habitantes abandonaron el lugar.

La historia de esta devoción, tan enraizada en el imaginario limeño, ha generado una serie de mitos y leyendas con respecto al origen de la pintura. Según el historiador Vargas Ugarte, hacia 1650 una de las cofradías de negros de casta Angola se instaló en Pachacamilla, de la que se dice que, a diferencia de otras castas de la zona, no se sabe qué advocación tenía ni a qué iglesia estaba adscrita, pero él asume que el “pintor anónimo”, el autor del muro, podría haber sido uno de los miembros de la casta en mención.

Por otro lado, María Rostworowski, basándose en la referencia de Vargas Ugarte a un antiguo papel que encontró en el archivo del monasterio de las Nazarenas que dice que en 1651 ya estaba la imagen en la pared, sostiene que el autor de la pintura habría sido uno de los pobladores de Pachacamac que fue reubicado, por lo que la imagen habría estado en ese mismo lugar desde el siglo anterior. Incluso llega a decir la historiadora que los pachacamac pintan su ídolo en esa pared, el que después se habría cubierto por la imagen del Cristo que vemos hoy, mas no se ha encontrado, al menos hasta ahora, indicios al respecto.

Pero hay una tercera versión, la que recibe Sebastián de Antuñano, uno de los pilares de la devoción y cuyos escritos son la primera referencia del nacer de este culto, quien dice al empezar a describir el origen del mural, estar preocupado de que con el pasar del tiempo se olvide que la imagen del Cristo de la Pared fue hecha “según se dice por divina providencia en dicho sitio de Pachacamilla”.



» El muro con la imagen del Cristo crucificado flanqueado por el sol y la luna permanece en pie en la zona de Pachacamilla, luego del terremoto de 1655.

Lo cierto es que el anonimato de la autoría de la imagen no ha mermado el impacto que ha tenido en la población, y con el tiempo ha adquirido un efecto equalizador, logrando que el devoto, cualquiera que sea su origen, se vea reflejado en ella, haciéndola más cercana y propia.

De un largo abandono al brote devocional

Según los relatos de la época, como el de Sebastián de Antuñano, el galpón fue abandonado y convertido en un muladar expuesto a las inclemencias del clima por más de dieciséis años, hasta que en 1671 un vecino de la parroquia de San Sebastián llamado Andrés de León, al pasar por ahí, sintió la necesidad de cuidar el muro. Andrés sufría de un “cancro contagioso” que no le habían podido curar. Al poco tiempo de dedicación al cuidado y veneración del muro, y tras sus rezos para ser sanado, su petición se cumple. Este hecho lo reconocemos como el primer milagro concedido. La noticia de la curación, seguida de la realización de otros milagros, se esparció creando un brote devocional importante en el vecindario.

Así empezó a reunirse la gente para rendirle culto, especialmente los viernes en la noche, entonando el Miserere y otros cantos al son del arpa y el bajón, un instrumento de viento precursor del fagot.

El párroco de San Marcelo, José Laureano de Mena, en cuya jurisdicción se encontraba el galpón, escuchó de estas reuniones en las que se adoraba a Dios de una manera inapropiada, que Antuñano describe como bailes torpes e indecentes “según su natiba usanssa”, por lo que se quejó ante las autoridades eclesiásticas y ante el mismo virrey conde de Lemos, quienes mandaron corroborar la acusación. Producto de la denuncia, el promotor fiscal del arzobispado, el párroco en mención y el notario eclesiástico, Juan de Uría, realizaron una inspección ocular. En el informe, este último certifica que encontraron alrededor de 200 personas, y que



» En 1671 Andrés de León se encarga del cuidado del muro abandonado.

iban observando y pasando desapercibidos hasta que llegó a la reunión el sacristán mayor de San Marcelo, con actitud familiar, lo que denotaba que había asistido anteriormente. El promotor fiscal lo reprende por permitir una reunión semejante y se produce un intercambio de palabras entre los asistentes y la comitiva, que termina con la partida de esta.

Comprobado el comportamiento inadecuado, el provisor ordena borrar la imagen. Entre el 6 y el 12 de setiembre de 1671, el promotor fiscal, un notario, un pintor y el capitán de la guardia del virrey con dos escuadras de soldados se acercan al galpón de Pachacamilla para ejecutar la orden. Tres veces lo intentaron, ante el susto y estupor de los concurrentes. Cuenta en su relación Antuñano, que recoge la versión de testigos presenciales, que el primer hombre arrimó la escalera, empezó a subir y en el momento que iba a empezar a borrar la imagen le entra un temblor, cae desmayado y queda inmóvil. El segundo tuvo la misma experiencia, pero insistieron con un tercer hombre, que empieza a exclamar que la corona del Cristo se tornaba verde y la imagen se ponía más linda. En ese momento, de una manera inusual en la ciudad, el cielo se oscureció y comenzó una fuerte lluvia, lo que se tomó como señal de que Dios no quería que se borrara esa imagen.

El incidente fue inmediatamente informado al virrey, quien, a pesar de encontrarse enfermo, decidió ir a verla. Se debió haber impresionado también, pues ordenó cuidar la imagen y arreglar el lugar para que se le rindiera culto y se le venera. El 14 de setiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, de 1671, se celebró la primera misa delante de la pintura del Cristo crucificado, plasmado en un humilde muro de adobe.

Cuenta Antuñano que el virrey y la virreina visitaban la imagen con frecuencia, lo que hizo que su fama creciera. El Cristo ya estaba acompañado por la Virgen y María Magdalena, que habían sido añadidas, también, anónimamente. El virrey contrató al pintor del momento, José de la Parra, para que agregara al Padre Eterno y al Espíritu Santo y así

completar la escena del Calvario que hoy conocemos. Al parecer, en el intento de borrar la imagen habían dañado uno de los pies del Señor, por lo que el virrey le pidió al mismo De la Parra que la restaure, pero este, a pesar de su amplia y reconocida experiencia en el oficio, nunca pudo dar con el color, hecho que se toma como confirmación de que la imagen venía de intervención divina.

Consolidación: los pilares de la devoción

Esta etapa de la historia tiene como protagonistas a dos personas cuyas vidas se encuentran para convertirse en los cimientos de la devoción del Cristo Morado.

Sebastián de Antuñano y Ribas, vizcaíno de nacimiento, con escasos catorce años, parte en 1667 del puerto de Cádiz rumbo al Perú en busca de la herencia que un pariente le había legado. Bajo la protección de don Nicolás de Olabarrieta aprendió el arte del comercio, que le va a permitir hacerse de un capital que usará para consolidar nuestra historia. Regresa a España en dos oportunidades. En la primera, al rezarle al Cristo de la Fe en la iglesia de los Trinitarios Descalzos de la calle Atocha en Madrid, recibe un primer llamado a servir al Señor. Al regresar al Perú en 1684, después de su segundo viaje, realizó ocho días de ejercicios espirituales en el noviciado de la Compañía de Jesús que lo inspiran a visitar de inmediato la ermita del Señor de los Milagros. Llegó allí cuando se celebraba una misa, al término de la cual sintió una voz interior que le decía: “Sebastián, ven a hacerme compañía y a cuidar del esplendor de mi culto”. Este llamado hace que el vizcaíno se proponga adquirir las propiedades necesarias para cumplir ese cometido, proceso que duró un par de años, no sin problemas: enfrentó intentos de estafa y casi se batió a duelo. Pero lo logra. Se convierte en dueño y custodio de todo lo vinculado con el Cristo de la Pared de aquel muro de Pachacamilla.



» Muro original del Señor de los Milagros

Poco a poco construye una capilla más aparente para el culto al Señor. Durante 1687 se producen una serie de temblores y el 20 de octubre se dio el peor sacudón. Esa tarde Sebastián de Antuñano sacó una réplica, en lienzo, de la imagen del muro y la llevó en procesión por las calles de Lima. Asumimos que la cantidad de temblores en aquel año lo inspiraron a encargar la copia que sacaría por la ciudad en caso de continuar los sismos. No se ha encontrado otro lienzo ni referencia alguna de que haya existido otra imagen, por lo que la imagen procesional de hoy ha de ser la misma que salió aquel día.

Antonia Maldonado y Verdugo, natural de Guayaquil, virreinato del Perú, al perder a su padre a la de edad de once o doce años, se traslada en compañía de su madre al Callao y se instalan allí manteniéndose con el oficio de cigarreras. Llegada la edad indicada, su madre le sugiere que contraiga matrimonio con Alonso Quintanilla, hidalgo de poca fortuna. Ella, obediente, accede, aunque ya tenía inclinaciones espirituales y recibía mensajes de Jesucristo en sus sueños. La noche de la boda y los cuatro días siguientes ella dice adolecer de “crecimientos”, entendiendo así Alonso que el llamado de su esposa es otro, por lo que se comprometen a guardar castidad.

Antonia había recibido en 1677 el mensaje de vestir el hábito nazareno del mismo Jesucristo, como más tarde le cuenta a su confesor Basilio Saizieta, que le había dicho: “Mi madre ha dado su traje de pureza a otras almas y yo te doy a ti mi traje y hábito con el que anduve en el mundo: estima mucho este favor”. Al enviudar en 1681, viste de morado y toma el nombre de Antonia Lucía del Espíritu Santo, pero se estima que para entonces ya había fundado el Colegio Nazareno en el Callao, con el aporte del capitán Francisco Serrano Carrillo de Albornoz.

Al poco tiempo el capitán y su mujer se empeñan en imponer como directora del recogimiento a una protegida que carecía de devoción.

Antonia, fastidiada, lo consulta con su confesor, quien le aconseja trasladarse a Lima e ingresar al beaterio de Santa Rosa de Viterbo. Llega la beata vestida de morado y causa molestia entre las franciscanas. Estas luego la tratan como criada y la denuncian por desobediencia al no cambiarse de hábito. Esta denuncia ocasiona la visita del notario Juan de Uría, quien le ordena realizar dicho cambio. Antonia se arrodilla para cumplir el mandato, cuando, inesperadamente, el notario se conmueve y la detiene. Al informar al provisor, Uría le dice: "Señor, no he visto en aquella señora sino un ángel". Aquí se consolida el uso del hábito morado que se convertirá en el color emblemático de la devoción.

Luego de un año en Viterbo, Antonia consigue donaciones para fundar el Instituto Nazareno de beatas en Monserrate, en 1683, donde se quedarán hasta finales del siglo. La madre continúa recibiendo mensajes de Cristo en sus sueños, como aquel que le predice que el sitio elegido para establecerse estará cerca de carneros, o que tomarán la regla del Carmen.

Se tiene referencias de que la madre Antonia y Sebastián ya se conocían. Saizieta, su confesor, cuenta que en 1687, después del terremoto, la madre Antonia aborda por inspiración divina a un desanimado Antuñano y lo insta a seguir con su labor.

Pero cuenta también Saizieta, que antes de conocerse los dos pilares de la devoción, Antonia Lucía, mirando desde un balcón, había visto al Señor salir en sus andas de la iglesia de San Agustín y que tal fue el impacto que desde ese momento lo acompañaron en procesión ella y sus beatas.



- » Sebastián de Antuñano, quien en 1684 recibió el encargo de preservar el culto al Señor de los Milagros
- » Madre Antonia Lucía del Espíritu Santo, fundadora del Instituto Nazareno e iniciadora del uso del hábito morado

CRONOLOGÍA

La devoción del Señor de los Milagros es una historia que se sigue escribiendo. Fueron algunos los elegidos, desde el pintor anónimo, en 1651 y Antuñano, quien en 1684 recibió el encargo de preservar el culto, hasta los que participaron en la construcción de la iglesia de las Nazarenas, los que consolidaron la fe en el Cristo Moreno.



1651

Un pintor anónimo pinta un Cristo crucificado en una pared de adobe.

1655

Devastador terremoto del 13 de noviembre. Solo el muro queda en pie.



1706

Al morir, Antonia Lucía del Espíritu Santo encarga a Josefa de la Providencia la dirección espiritual del beaterio, que deberá convertir en monasterio bajo la regla de las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa, conservando su condición de Nazarenas.





1671

- Andrés de León cuida el muro que encuentra abandonado.
- Las autoridades hacen borrar la imagen.
- El virrey de Lemos contrata a José de la Parra para completar el mural y manda a celebrar la primera misa.

1681

Antonia Lucía viste de morado y funda el primer Colegio Nazareno en el Callao.

1684

Antuñano recibe el encargo de preservar el culto al Señor de los Milagros. Compra las dos manzanas donde se encuentra el muro.

1687

La tarde del terremoto del 20 de octubre, Antuñano saca el lienzo en procesión por primera vez.

1700

Antuñano invita a la madre Antonia Lucía y sus beatas nazarenas a trasladarse a Pachacamilla.

1720

Felipe V otorga el permiso para fundar el monasterio.

1727

El papa Benedicto XIII autoriza la fundación del monasterio mediante Bula.

1730

Se funda el monasterio de Nazarenas Carmelitas Descalzas.

1746

Destructor terremoto del 28 de octubre.

1766

El virrey Amat hace suyo el proyecto de construir la iglesia.

1771

Grabado con el diseño de la iglesia que se inaugura el 20 de enero.



En casa, finalmente

En 1698, el Consejo de Indias ordenó la demolición del beaterio y la dispersión de las beatas. Al enterarse Antuñano de lo que consideró una injusticia, se acercó donde la madre Antonia Lucía y las invitó a mudarse a Pachacamilla. El 12 de octubre de 1700 ante el escribano Francisco Montiel Dávalos, Antuñano hace donación de los terrenos y sus contenidos a la madre Antonia Lucía del Espíritu Santo y sus herederas, con el propósito de perpetuar y garantizar el culto al Señor de los Milagros de Nazarenas.

En 1702 terminan de instalarse en su nueva casa, adscritas para siempre a la devoción del Señor y unidas en su historia. En 1706 la madre Antonia Lucía enferma, y al sentir el fin cerca, ante un escribano deja la administración de lo material a Sebastián Antuñano y la dirección espiritual de las beatas a la madre Josefa de la Providencia. Fueron años difíciles, pues las beatas no eran mujeres de dinero ni títulos, aunque no les faltó sustento ya que el capitán José de Lorenzana les enviaba un carnero y once reales de pan todos los días. La tarea pendiente de la madre Josefa de convertir el beaterio en monasterio implicaba trámites muy complicados, que requerían los permisos de las autoridades locales, además de los de, nada menos, el rey y el papa.

Guarda y custodia desta ciudad

En 1715, el Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de los Reyes se reúne en dos sesiones donde se elaboran dos documentos con respecto al Señor de los Milagros.

En la primera sesión, el 21 de setiembre, dice saber de los muchos milagros que ha ejecutado el que llaman Santo Cristo de los Milagros, y para que libre a la ciudad de “calamidades ... esterilidades de los campos, epidemias y otras fatalidades” que la azotaban hacía varios años, se

comprometen a hacerle una misa solemne y a perpetuidad, con la participación del Cabildo, todos los 14 de setiembre.

Y en la segunda sesión, el 27 del mismo mes, hacen promesa, voto y juramento de cuidar su culto y celebrarlo, como ya se habían comprometido en la sesión anterior, el día de la Exaltación de la Cruz, el 14 de setiembre (que coincide con la fecha de la primera misa que se celebra ante la imagen en 1671), y lo invocan, reconocen y le piden que sea “guarda y custodia desta ciudad”.

A partir de este reconocimiento oficial de “guardia y custodia desta ciudad” se dice que fue declarado patrono jurado de la ciudad. Sin embargo, no lo dice el texto ni se ha encontrado otro documento que lo designe. Más bien nace del clamor popular.

El monasterio

Había que lograr, finalmente, convertir el beaterio en monasterio. Ya eran dueñas del terreno y su contenido, pero faltaba el sustento monetario. Es entonces que María Fernández de Córdoba y Sandé, benefactora de las beatas, les entrega la suma necesaria para conseguir el permiso.

Después de años de intentos, se consigue la anuencia de Felipe V en 1720, y en 1727 la de Benedicto XIII que viene en forma de bula, mediante la cual les permite convertirse en monasterio de Carmelitas Descalzas, con la condición única de ser además nazarenas, y concediéndoles el uso del hábito morado. Podrán recibir 33 monjas en lugar de 21 y, en lo que no se oponga a la regla de Santa Teresa, podrán conservar sus ejercicios.

Una vez recibidos los permisos del rey y del papa, y concluidos los trámites locales, que no estuvieron exentos de problemas, el 18 de marzo de 1730 tres religiosas del monasterio de Carmelitas Descalzas de Santa Ana, las madres Bárbara Josefa de la Santísima Trinidad, Grimanesa de

Santo Toribio y Ana de San Joaquín son trasladadas a Pachacamilla para inaugurar el nuevo monasterio. Pasaron a buscarlas el mismo virrey marqués de Castelfuerte, en compañía del vicario general de monjas, y las hicieron subir a los coches donde las esperaban damas importantes de la nobleza de la ciudad: la marquesa de Casa Concha, y las señoras María Ana de Castilla y María Fernández de Córdoba y Sandé. La comitiva estaba además integrada por las autoridades políticas y eclesiásticas, y otros miembros de la nobleza. Las beatas formaban parte del cortejo, vestidas de morado con velos blancos de novicia. La procesión pasó por la iglesia de Jesús María y la catedral. Se levantaron altares en Santo Domingo, en San Agustín y en la plazuela de Nazarenas. Al finalizar las celebraciones quedó inaugurado el monasterio de Nazarenas Carmelitas Descalzas de San Joaquín.

La iglesia

El 28 de octubre de 1746, otro terremoto sacudió Lima. Fue uno de los más fuertes registrados en la historia de la ciudad. Las Nazarenas no aparecen en la lista de iglesias destruidas, pero Felipe Colmenares contradice esta versión diciendo que el terremoto derribó cercas y oficinas del monasterio y “puso en total ruina su Iglesia”.

Se sabe, sin embargo, que el año siguiente hubo procesión del Señor de los Milagros y que la Virgen de la Nube iba en la parte posterior de las andas, lo que constituye la primera referencia que se encuentra sobre esta imagen cuya advocación es de origen quiteño. Pero no es hasta la venida del virrey Amat y Junyent que se decide construir un templo aparente para el “guarda y custodia desta ciudad”. El virrey hace suyo el proyecto y organiza mesas petitorias para recaudar fondos. El 3 de mayo de 1766 sale la imagen en procesión hacia la iglesia de Desamparados (que fue demolida para ampliar Palacio de Gobierno). María Fernández

de Córdoba y Sandé, la fundadora y benefactora, una vez más colabora con dinero. La campaña fue exitosa y el 15 de junio de ese año se coloca la primera piedra.

El virrey Amat supervisa de muy cerca el progreso de la construcción y Felipe Colmenares y Fernández de Córdoba, sobrino de María e hijo del conde de Polentinos, se encarga de la obra, con el apoyo del capitán de granaderos del Callao, don Juan de la Roca, que era síndico del monasterio. Una vez acabada la obra, el virrey Amat dispone que se traigan ornamentos y objetos litúrgicos de las temporalidades de los jesuitas, cuyos bienes habían sido confiscados en 1767, entre ellos una cruz de ébano con el Lignum Crucis que está actualmente en el Museo del Señor de los Milagros. La iglesia se inaugura el 20 de enero de 1771, la misma que vemos hoy.

Colmenares conmemora este acontecimiento en su libro *El día deseado*, que se imprime ese año. En él incluye un grabado con el diseño de la nave, y gracias a la restauración que se realizó en la década de los 90 del siglo pasado, cuando se quitaron hasta doce capas de pintura, podemos decir que se ve hoy como era originalmente. Es decir, cuando entramos a las Nazarenas, vemos prácticamente lo mismo que el virrey Amat y quienes lo acompañaron vieron en 1771.



» Grabado de la nave de la iglesia del Santo Cristo de los Milagros
incluido en el libro *El día deseado*



»Muro y anda, un solo Señor,
una sola devoción.

CAPÍTULO II

EL MES MORADO

Presbítero Doctor Pedro Hidalgo Díaz

Octubre

En el mes de octubre se dan vivencias que expresan el modo de pensar y sentir de muchos limeños. Es el mes morado “en que se engalana Lima”, como canta el vals de Mario Cavagnaro “Lima de octubre”. Es el mes de la procesión, en la cual “entre nubes de incienso y al son de trompeta, clarín y tambor; entre sahumerio, fe y oración, avanza lentamente el anda del Señor”, como recita el vals “Estampa limeña” de Alicia Maguiña. Es un mes de religiosidad en el que para muchos se aviva una experiencia de Jesucristo que permite cantar: “Su rostro es un milagro/ su pecho, ternura/ su voz, dulce consuelo /y sus ojos, piedad”, como reza el mismo vals. La canción popular ha recogido el sentimiento del pueblo y lo ha expresado con claras palabras: “Yo le voy cantando, voy en procesión, yo le voy rogando por mi pueblo y mi salvación”, porque es el “Señor de todas las razas, de días dulces y amargos, aquí yo vengo a cantarte mi Señor de los Milagros”, como lo expresa Willy Noriega en su canción. La devoción al Señor de los Milagros es fuente de identidad religiosa y cultural de la ciudad de Lima.

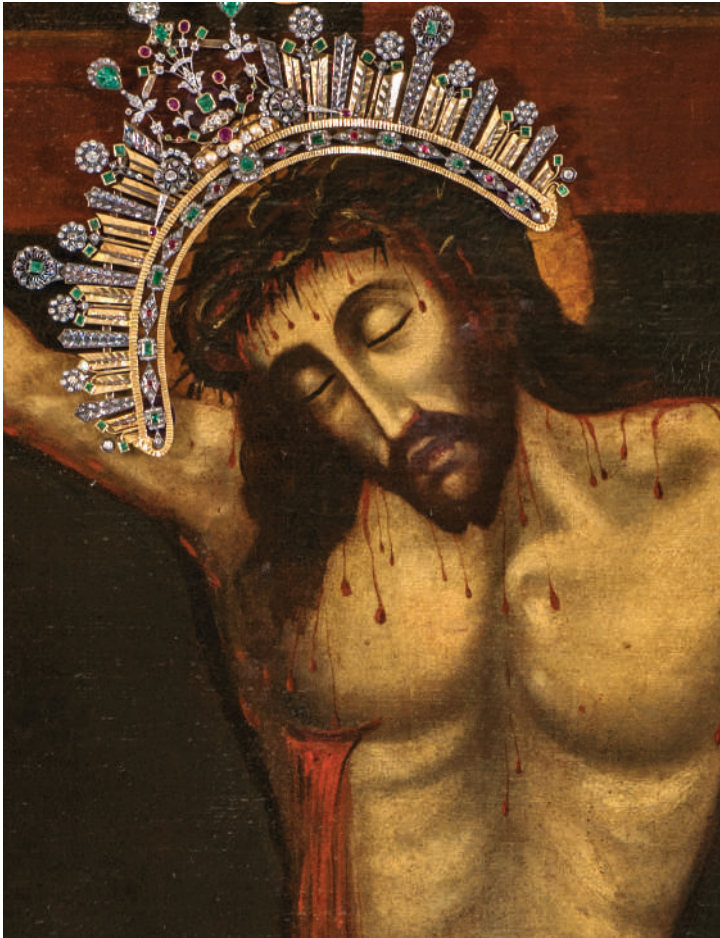
La imagen como símbolo

Acerquémonos al sentido de la imagen del Señor de los Milagros. Lo central es que representa a Jesucristo, en el momento supremo de su entrega en la cruz por la salvación del género humano. Para la fe católica es la máxima expresión del amor de Dios por los hombres. Esta imagen despierta gratitud, arrepentimiento y súplica de perdón, confianza para suplicar el milagro y deseos de conversión. Es con ella con quien los fieles se sienten y quieren permanecer vinculados. La imagen es mediación para un contacto con “el Señor”, como le llaman los fieles. Por eso, para los devotos, es el Señor quien sale, quien llega, quien es honrado, quien quiere ser visto, tocado, alcanzado. Todo gira en torno al Señor, cuya imagen, en el muro o las andas, concentra las miradas y los afectos de sus fieles. El Señor es la razón de ser de una manifestación de fe y amor que ha pasado de generación en generación superando las tres centurias y caminando hacia una cuarta.

El Señor de los Milagros es el gran protagonista del evento de fe popular que es el mes de octubre en Lima. La devoción a él y todas sus manifestaciones no son solo un fenómeno de cultura popular, de tradición identitaria o de folclore citadino, sino un fenómeno religioso, una experiencia de fe.

La experiencia del milagro

La imagen de Cristo crucificado que dio origen a la devoción del Señor de los Milagros recibió originalmente el nombre de Cristo de las Maravillas, aludiendo a sus prodigios iniciales. Posteriormente se consolidó el título actual, Señor de los Milagros, siendo un nombre que expresa una certeza.



Los milagros se caracterizan por realizarse de forma sencilla y sin aspavientos, por ser solución auténtica de problemáticas consideradas graves por quienes los reciben, en particular cuando se trata de curaciones que no logran una contundente explicación natural.

Es oportuno recordar que los milagros no son la finalidad de la devoción. No obstante, la experiencia del milagro refuerza la devoción en quien es beneficiado por él y en quienes conocen el prodigio, así como no solo suscita el entusiasmo agradecido, sino que, en la mayoría de ocasiones, genera el deseo de hacerse seguidor de Jesucristo.

También cabe señalar que los mayores milagros, más grandes que las curaciones físicas o beneficios materiales obtenidos, son los prodigios de la transformación a una vida de bien. En tal sentido, es bueno poner de relieve la gran afluencia de peregrinos durante todo el año, y también en octubre, buscando reorientar su vida, desde la experiencia del perdón divino, buscado en el sacramento de la reconciliación, como se le llama a la confesión, en la capilla habilitada para dicho propósito en el santuario de las Nazarenas.

La procesión

La procesión es un signo importante de la devoción al Señor de los Milagros. La multitudinaria presencia de devotos, caminando durante largas horas tras la imagen por las calles de la ciudad, muestra la Lima religiosa, capaz de reconocer la dimensión de lo trascendente, conectada con el pasado y mirando con esperanza el futuro. Hay ciertamente otras procesiones, pero, sin duda, la procesión del Señor de los Milagros es una manifestación de fe singular en Lima.

• El reencuentro

El primer sábado de octubre es un día ansiosamente esperado por los devotos. Desde comienzos del siglo XX ese día se traslada la imagen procesional desde el monasterio de Nazarenas hasta la iglesia del mismo nombre, donde permanece —salvo los días de recorrido— hasta el 1 de noviembre.

Para ello, dos semanas antes comienza la preparación de las andas, trabajo cuidadoso a cargo de un equipo de personas designadas por las madres nazarenas, herederas del patrimonio y devoción de Antuñano. Los patrones de andas, los subpatrones y los adjuntos verifican el buen estado de las piezas de plata, las limpian y arman la estructura de base.

El día anterior a la salida, las imágenes procesionales son trasladadas con reverencia por las monjas desde el coro hasta el salón de andas (espacio construido hace casi tres décadas para el armado de las andas). Con la ayuda de algunas damas, estrechas colaboradoras del monasterio, allí las visten y engalanan con joyas donadas por personas agradecidas por haber recibido un milagro. Una vez vestidas, las enmarcan en el arco con rayos y los patrones las suben a las andas, quedando preparadas para el traslado procesional del día siguiente.

El primer sábado de octubre, una multitud espera frente a la puerta del monasterio, en la avenida Tacna, que se encuentra engalanada con cadenetes. Muchas fachadas de edificios son “vestidas” con pancartas alusivas a la devoción nazarena, y numerosos balcones cubiertos con mantos morados. Al mediodía la campana de acero cromada, instalada en medio de las varas centrales de las andas, recibe el golpe del martillo que el patrón de andas ejecuta, indicando que los cargadores deben colocarse bajo las varas para que, al escuchar el segundo golpe, se pongan de pie, elevando las andas. Los aplausos se multiplican, la emoción crece, los ojos se posan en las puertas del monasterio que van

Señor de los Milagros "Guarda y custodia desta ciudad"



» Los patrones de andas suben los lienzos procesionales bajo la supervisión de las madres.



» Al mediodía del primer sábado de octubre el lienzo procesional del Señor de los Milagros, en andas, sale del monasterio de Nazarenas Carmelitas Descalzas para iniciar su primer recorrido.

a abrirse. Se inicia entonces el lento, solemne y acompasado caminar de la imagen del Señor de los Milagros al encuentro de los miles de devotos que, desde temprano, esperan ese momento.

Los treintaicuatro primeros cargadores son elegidos por las madres del monasterio entre los benefactores y amigos de la casa. Y, desde el 2002, ellas permiten que toda la vara esquinera de hombro derecho, con los auxiliares, sea ocupada por el directorio de la Hermandad del Señor de los Milagros de Nazarenas, institución que, en coordinación con las madres nazarenas y el Arzobispado de Lima, organiza la procesión.

La mayoría de los presentes vive un “reencuentro” con el Señor de los Milagros, pues la imagen, desde el primero de noviembre del año anterior, permanece en el coro bajo del monasterio, donde los fieles no pueden verla. El gozo de este reencuentro se expresa en los pañuelos blancos que se agitan, en las lágrimas de emoción en muchos ojos, en las manos que se alzan saludando, en los nutridos aplausos, en los labios que musitan plegarias y en el canto agradecido del coro de Nazarenas, como se denomina el grupo de cantoras de la hermandad. También en la gran alfombra de flores confeccionada por el Grupo de Sahumadoras de la Hermandad y en la “Marcha de banderas”, ejecutada por la banda de música, que luego interpreta marchas procesionales. El traslado procesional está marcado por la alegría y emoción del reencuentro. Con gozo, los devotos acuden a “sacar al Señor” que “guardaron” el año anterior.

• Los recorridos procesionales tradicionales

La primera procesión organizada por Sebastián de Antuñano la tarde del 20 de octubre de 1687, a causa del terremoto que azotó Lima aquella madrugada, fijó una primera fecha de recorrido tradicional, que más tarde fue trasladada por el mismo Antuñano al 18. Posteriormente,



» Durante los cinco días en los que sale en procesión, el Señor de los Milagros recorre las calles de Lima acompañado por multitudes de devotos.



motivado también por un terremoto devastador en 1746, el 28 de octubre se convierte en otra fecha de recorrido tradicional.

El día 18, luego de la misa celebrada en la iglesia a las cinco de la madrugada, se inicia, a las seis, el traslado procesional de la imagen del Señor de los Milagros, que en un primer tramo llega a la esquina de la avenida Tacna y jirón Huancavelica. Allí el arzobispo de Lima preside una misa en la que participan miles de fieles. El destino final del recorrido es el monasterio del Carmen, en Barrios Altos, o la iglesia parroquial Nuestra Señora de las Victorias, a donde se llega en la madrugada del 19, no menos de dieciocho horas más tarde.

Durante el recorrido, la imagen del Señor de los Milagros visita iglesias y monasterios y recibe el homenaje de diversas instituciones. El 18 es el día de los homenajes oficiales: en Palacio de Gobierno, en la Municipalidad de Lima, en el Palacio Arzobispal, en el Congreso de la República. Pero es sobre todo el pueblo de Lima el que manifiesta su amor, fervor y gratitud al Señor de los Milagros. Entre los fieles que acompañan la procesión hay devotos provenientes de otras naciones, lo cual es un signo de la expansión de la devoción, particularmente en las últimas décadas del siglo XX y en lo que va del XXI.

La procesión continúa el día 19, después de la misa celebrada cerca de las seis y treinta de la mañana en las afueras de la iglesia. Se emprende, entonces, el camino de retorno a las Nazarenas con miles de devotos que llegan al encuentro de la venerada imagen. Otra vez, tras no menos de dieciocho horas de recorrido procesional, usualmente en la madrugada del 20, la imagen llega a su santuario, para permanecer allí hasta la siguiente salida.

El tercer recorrido tradicional tiene lugar el día 28. Es más corto en cuanto a metraje, pero casi tan largo en tiempo como los anteriores, pues es el día en el que muchos devotos acuden a despedirse del Señor.



» Cada vez que salen las andas es una tradición que se ponga un ramo de orquídeas moradas a los pies del Señor.



» El 18 de octubre el Señor de los Milagros recibe los homenajes oficiales del presidente de la República, del alcalde y del arzobispo de Lima en la Plaza Mayor.



Señor de los Milagros "Guarda y custodia desta ciudad"



» El Señor recorre el jirón Conde de Superunda, como antaño. Hoy los balcones son decorados con los colores de octubre.



» Los devotos engalanan sus balcones y ventanas para festejar al Señor a su paso.

El fervor popular se manifiesta en estos recorridos. Las guirnaldas, cadenetes, quitasueños y faroles confeccionados muchas veces por los vecinos engalanan las calles expresando la alegría por el paso de la imagen del Señor, como también la música, sobre todo la criolla. Las monjas de clausura que reciben las andas dentro de la iglesia de sus monasterios se expresan de otra forma: con cantos religiosos y oración comunitaria y silenciosa ante la sagrada imagen. En los hospitales la imagen es bienvenida con la esperanza de recibir salud y fortaleza.

• El recorrido de despedida

El primero de noviembre la imagen del Señor de los Milagros vuelve procesionalmente al monasterio de las Nazarenas, donde permanecerá hasta la salida del año siguiente. La última procesión es breve, en relación a las otras. Se inicia a las once y media de la mañana, hora en que las andas salen del santuario hasta la intersección de la avenida Tacna y el jirón Huancavelica para la misa que desde el 2002 se celebra allí, pues la capacidad de la iglesia era desbordada por la cantidad de fieles. Luego de la misa, la imagen del Señor es llevada hasta el local de la hermandad, en el jirón Chancay, para que esta rinda el homenaje de despedida, antes de reingresar al monasterio hacia el atardecer.

Aplausos, lágrimas en los rostros, pañuelos blancos agitándose al viento, plegarias musitadas, abrazos entre los hermanos por haber vivido una vez más esta celebración, son el marco de la “despedida del Señor”, con la cual concluyen las festividades anuales del mes de octubre con sentimientos de gozo, alegría y nostalgia, en la espera de ver al Señor el siguiente año.



» Cada año una cuadrilla diferente se encarga del homenaje frente al local de la hermandad.



• El ritual procesional

La procesión sigue un ritual. Desde que la imagen cruza el umbral del monasterio o la iglesia, y el patrón de andas entrega el martillo al capataz general, la hermandad del Señor de los Milagros de Nazarenas se encarga del recorrido.

El padre Vargas Ugarte, en su *Historia del Santo Cristo de los Milagros*, cuenta que las religiosas del monasterio quisieron obtener del papa Clemente XIII la facultad para instituir una cofradía del Santo Cristo de los Milagros, antes del estreno de la iglesia, que tuvo lugar en 1771, y que volvieron a remover el asunto en 1812, pero no tuvieron éxito. Asimismo, sostiene que esta hermandad no se remonta a tiempos muy lejanos, pues en el archivo del monasterio hay documentos en los que figura que hasta 1760, poco más o menos, la procesión la costeaba el mayordomo de la capilla del Santo Cristo y las limosnas recogidas en los días de rogativa pública se aplicaban a este fin. Y que por ese tiempo comenzó a formarse una cofradía o hermandad, sin otro objeto que el de acompañar a las andas por las calles y celebrar la fiesta que tenía lugar el 20 de octubre, pero no parece que existieran constituciones al respecto, ni tampoco que hubiera recibido la aprobación de la autoridad eclesiástica, añade.

En la misma obra, Vargas Ugarte puntualiza que la hermandad se constituyó el 2 de noviembre de 1878, bajo la denominación de Hermandad de Cargadores y Sahumadoras del Señor de los Milagros, a solicitud de Pedro P. Valderrama, y la integraban tanto hombres como mujeres, que además de acompañar al Señor en su recorrido anual se obligaban a ayudarse mutuamente, contribuyendo con una cuota pecuniaria a fin de crear un fondo común. Más tarde, en noviembre de 1892, esta hermandad fue reorganizada, gracias al influjo de Gaspar Leonarte y Guillermo d'Acosta, quienes fueron nombrados presidentes vitalicios. En 1911 la autoridad eclesiástica aprobó su reglamento y en



» La cuadrilla 14 surgió para portar el palio, función que cumple hasta hoy. El sacerdote lleva el *Lignum Crucis* durante la procesión.



» Las hermanas sahumadoras caminan de espaldas echando incienso y mirra a las andas del Señor.



» El 1 de noviembre los hermanos se aglomeran en la puerta del monasterio para despedir al Señor que regresa a su casa.

el año 1920 la institución fue reconocida en forma oficial, con lo cual adquirió personalidad jurídica.

En 1946 la hermandad fue reorganizada, y en 1955, afirma Raúl Banchemo Castellano, quien perteneció a la institución en esa época, fue reconocida eclesiásticamente.

Actualmente, la hermandad está conformada por veinte cuadrillas de hermanos cargadores, el grupo de sahumadoras, el grupo de cantoras y la rama de hermanos honorarios; es dirigida por el directorio general y su representante legal es el mayordomo general, nombrado por el arzobispo de Lima.

Los hermanos visten el capote o hábito morado y el cordón blanco pendiente del pecho; las hermanas, el hábito con el cordón blanco en la cintura. Ambos llevan sobre el pecho, al lado izquierdo, el detente y la insignia, que identifica la cuadrilla o grupo de pertenencia. La cuadrilla, compuesta por lo general por unos doscientos hermanos, se divide en cinco sectores, a los que se les asigna un tramo del carguío, bajo la dirección y guía, desde la parte delantera de las andas, de su capataz.

Durante los recorridos tradicionales cargan las andas las veinte cuadrillas, y el primer sábado de octubre lo hacen también los hermanos honorarios. El capataz general de la hermandad o uno de los subcapataces generales va detrás del capataz de cuadrilla, supervisando el adecuado traslado de las andas y ofreciendo orientaciones especiales al capataz si fuese necesario (p. ej.: dónde voltear las andas para un homenaje). Delante de las andas van dos miembros del directorio general de la hermandad, uno de ellos es el mayordomo general o quien haga sus veces, llamado “mayordomo de turno”, quien se responsabiliza de la procesión durante el turno asignado.

Para cumplir con el horario previsto, el capataz general es asistido por cronometristas, quienes van indicándole el tiempo que la cuadrilla

lleva las andas sobre sus hombros para que haga cumplir el tiempo fijado. Tanto en la parte delantera como en la posterior de las andas van los patrones de andas.

En las primeras procesiones, las beatas del Instituto Nazareno caminaron junto a la imagen. Al convertirse este en monasterio de clausura, fueron representadas por quien ellas designaban: un tiempo fue el síndico del monasterio, otro tiempo el mayordomo de capilla designado por ellas y, posteriormente, los patrones de andas, los subpatrones y los adjuntos. Su función es recibir las ofrendas más significativas que se hacen al Señor, cuidar las andas, y resolver cualquier problema que se pueda presentar en ellas (un reflector que deja de funcionar, una vara que se rompe, etc.).

Los "mistureros" son miembros de la hermandad encargados de colocar en las andas los arreglos de flores que los fieles ofrecen, y cambiar los conos florales y cirios que ofrecen las cuadrillas.

Mirando la imagen del Señor, detrás de los miembros del directorio, caminan de espaldas las hermanas sahumadoras y detrás las hermanas cantoras, todas vestidas con el hábito morado y con la cabeza cubierta por una mantilla blanca. Divididas también en sectores, acompañan por turno la procesión, aunque algunas, por devoción, lo prolongan.

Detrás de las andas, los hermanos de la "cuadrilla del palio", la 14, portan una especie de toldo morado, bordado. Bajo el palio un sacerdote lleva el *Lignum Crucis*: una reliquia de la cruz de Jesucristo.

La cuadrilla 13 forma un perímetro procesional con una larga soga a fin de impedir que una abigarrada multitud que busca acercarse a las andas dificulte el buen desplazamiento de las mismas. Es llamada la "cuadrilla de policía", pues su tarea es apoyada por miembros de la Policía Nacional del Perú, a muchos de los cuales se les percibe movidos de fervor.



» Al terminar de cargar una cuadrilla, el misturero se encarga de cambiar las flores y los cirios con los de la siguiente.



» La cuadrilla de la Policía, la 13, es la encargada de la sogá para proteger el entorno inmediato de las andas.

Para dar un marco festivo, solemne y triunfal a la procesión, dentro de la sogá y detrás del palio camina la banda de música, interpretando marchas procesionales regulares, género musical surgido en España hacia fines del siglo XIX. Desde comienzos del siglo XX se compusieron marchas en Perú, principalmente para el Señor de los Milagros, las mismas que superan el centenar y son ejecutadas en la procesión con entusiasmo y energía, permitiendo al cargador caminar al compás de la música.

La cuadrilla 16, la "cuadrilla de emergencia", cumple la función de asistir con primeros auxilios a los fieles que presentan algún inconveniente con su salud, por lo general algún desmayo por acudir a la procesión en ayunas.

La grandeza de la procesión en cuanto manifestación pública de fe se debe en buena parte a los fieles devotos que la acompañan por largas horas



» La cuadrilla de emergencia, la 16, realiza labores de primeros auxilios durante la procesión.

o la recorren íntegramente. Tal acompañamiento es expresión de acción de gracias por un favor recibido, también es súplica al Señor pidiendo su ayuda. Para muchos es un modo de oración, como se puede advertir en el rostro de quien, con manos juntas, eleva sus ojos hacia la imagen del Señor. No se trata de una multitud curiosa que presencia un espectáculo cultural, sino de creyentes que quieren mantener una vinculación afectuosa con Jesús, representado en la imagen procesional.

A los que caminan hay que añadir los que esperan, sobre todo en las plazas, en un rincón de una gran avenida, en los cruces de las esquinas o en un estrado de un homenaje. La espera puede durar horas, pero la certeza de que verán por unos instantes la imagen del Señor compensa con creces el tiempo invertido.

No faltan quienes miran desde las ventanas de una vivienda o desde un edificio laboral por donde pasará la procesión. Otros no solo miran



» Cada año, al regreso de los recorridos del 18 y 28 de octubre, se turnan dos de las veinte cuadrillas para guardar las andas de regreso en el santuario. Las placas con los números correspondientes a estas cuadrillas se colocan en ambos lados de la imagen del Señor.





» Las hermanas cantoras rinden homenaje al Señor de los Milagros a su llegada del primer recorrido.

sino que engalanan la ventana o balcón de la edificación, de donde muchas veces arrojan pétalos de flores como signo de homenaje agradecido.

La visita al santuario

Es común identificar la devoción al Señor de los Milagros con la procesión, pero hay que recordar que los días de procesión son solo cinco. En los días restantes de octubre, en la iglesia de las Nazarenas, un río de personas no cesa de fluir. Muchas de ellas para ver un momento la imagen y rezar. Otras para participar de la misa (que en dicho mes es celebrada casi cada hora, desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche), algunas para seguir las novenas. Son muchísimas quienes buscan el perdón de Dios en el sacramento de la confesión ofrecido por varios sacerdotes durante gran parte del día.

Hay quienes desean estar muy cercanos a las andas, a fin de tocar para experimentar cercanía, por eso se ha destinado el horario de dos a cuatro de la tarde para que quienes lo desean lleguen ante las andas. La fila formada por estos fieles abarca muchas veces casi toda la manzana formada por los jirones Huancavelica y Chancay y las avenidas Emancipación y Tacna.

Desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche miles acuden a la iglesia para agradecer o pedir un milagro, para encontrar un momento de solaz y paz, para meditar y reflexionar. Son muchas las instituciones que llegan en peregrinación para pedir por las intenciones de sus componentes (como los poderes del Estado, las Fuerzas Armadas, la Municipalidad de Lima, las universidades, los colegios, las parroquias, las asociaciones).

El esfuerzo y dedicación de las madres Nazarenas Carmelitas Descalzas son loables, pues desde su vida escondida en la clausura

atienden cada detalle del mantenimiento de la iglesia, proveen lo necesario para las celebraciones litúrgicas, gestionan el personal necesario para el orden y seguridad de los peregrinos, posibilitan la adquisición de los recuerdos que los fieles quieren llevar, acompañan algunas de las celebraciones con su canto, sin cesar la atención diaria del comedor que, durante todo el año, provee desayuno y almuerzo gratuito a más de quinientas personas, principalmente niños y ancianos.

Además, desde hace ya casi un lustro, el Museo del Señor de los Milagros posibilita una experiencia de mayor conocimiento de esta entrañable devoción, permitiendo adentrarse en la historia.

Expresiones culturales

La devoción al Señor de los Milagros ha generado y genera expresiones culturales en textilería, orfebrería, música y canto, diseños florales, pintura y gastronomía.

En textilería, destacan la vestimenta devocional, principalmente el hábito, y el cordón blanco, así como la corbata morada. También los “vendones” o faldones del anda –piezas de tela morada que cubren la mesa que soporta toda la estructura de las andas–, que son engalanados con ricos bordados. Hay gran despliegue de creatividad en los banderines de tela morada bordados, que penden de los ángeles en las esquinas de las andas, en donde figura el número de la cuadrilla que carga; así como en los detentes, en su variedad de formas y tamaños, y el palio ricamente bordado.

En cuanto a orfebrería, destacan las andas y en especial las joyas u ornamentos de las imágenes del Señor de los Milagros y la Virgen de la Nube, expresiones de gratitud de los fieles donantes. Asimismo, los exvotos, también llamados milagros, indicativos de que se ha obtenido



» De dos a cuatro de la tarde, salvo los días de procesión, los devotos pueden acercarse a las andas.



» Se ha designado el patio de velas para encender ceras a los pies de la imagen del Señor hecha en mosaicos.

algún favor del Señor, en algunos de los cuales se señala el favor obtenido representando la parte del cuerpo curada (pulmones, brazo, pierna, etc.) u otra alusión al favor recibido. También los pebeteros o sahumadores que son, en ocasiones, piezas de exquisita realización.

En cuanto al diseño floral, vale recordar que en el mundo religioso las flores son usadas como reconocimiento al Creador. La procesión ha originado una modalidad propia de arreglarlas: los conos, que ofrecen las cuadrillas y otros fieles; los escudos de flores, como el patrio y el municipal, y las alfombras de exquisitos diseños. En los últimos tiempos se ha hecho clásico el ramo de orquídeas moradas cada vez que la imagen sale de las Nazarenas y el cono de anturios con los colores patrios el primer sábado de octubre.

Los cirios tienen un estilo singular de trabajo de la cera. También la pintura del siglo XX ha expresado la devoción nazarena, como son las obras sobre la procesión de José Sabogal, Camilo Blas y Víctor Humareda, entre otros.

La música no falta en octubre. Aparte de las piezas procesionales ejecutadas por una banda, que se ha mencionado antes, destaca el canto religioso, interpretado por las hermanas cantoras en procesión. También los himnos que se cantan en las celebraciones litúrgicas, habiéndose hecho tradicional el más reciente, el “Himno al Señor de los Milagros”, compuesto en 1954 por Isabel Rodríguez Larraín, así como el canto popular que tiene como tema al Señor.

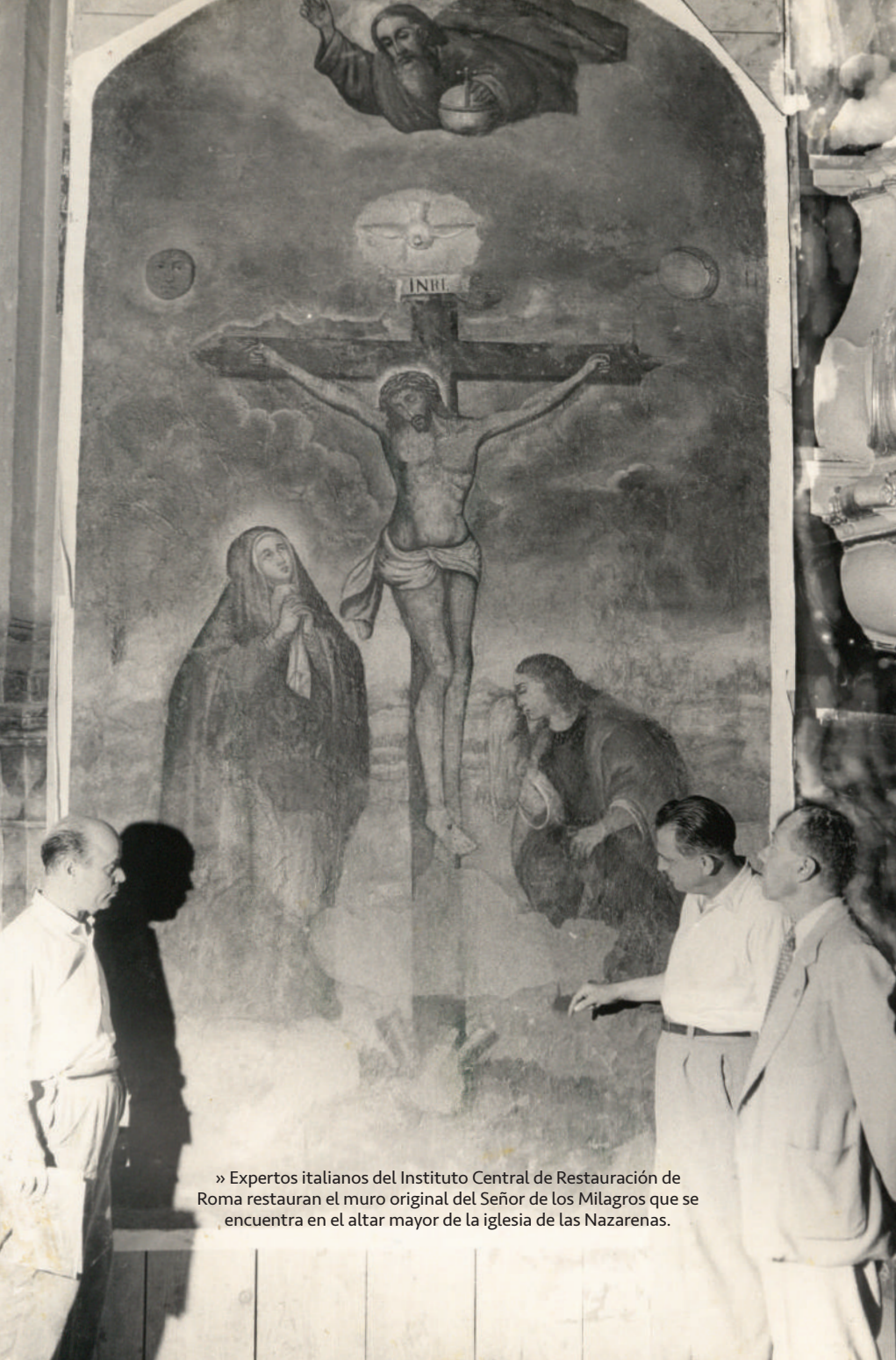
Y no puede faltar la gastronomía. Emblema de octubre es el turrón de doña Pepa, que, según la tradición, fue ideado como gratitud de una devota por un favor recibido.



» Exvotos o milagros con los que los fieles agradecen las gracias concedidas.



- » El detente con la imagen del Señor de los Milagros es el distintivo que los devotos llevan al lado del corazón como señal de su fe.
- » Cirios tradicionales finamente decorados con imágenes del Señor de los Milagros y sus colores característicos.
- » El turrón de doña Pepa, postre emblemático del mes de octubre.



» Expertos italianos del Instituto Central de Restauración de Roma restauran el muro original del Señor de los Milagros que se encuentra en el altar mayor de la iglesia de las Nazarenas.

CAPÍTULO III

PRESERVACIÓN DE UNA HISTORIA VIVA

Liliana Canessa Cavassa

Restauraciones invaluableles

Las Madres Nazarenas Carmelitas Descalzas, lideradas por las madres María Soledad de Nuestra Señora de Guadalupe y María Rosa del Pilar, conscientes de la relevancia de las imágenes del mural del Señor de los Milagros y de los lienzos procesionales del Señor y de la Virgen de la Nube, no solo en lo devocional sino también como patrimonio cultural, vieron la necesidad de someterlas a una seria restauración. Después de investigar alternativas, decidieron convocar al Museo Pedro de Osma, a cargo de Pedro Gjurinovic Canevaro, que facilitó el personal especializado, y lograron el apoyo del Banco de Crédito del Perú, representado por Luis Nieri Galindo.

Considerando que estos bienes están compuestos de material degradable, se tenía que realizar dos tipos de intervención: la conservación preventiva y la restauración. La primera implica la protección de la obra de todo lo que la rodea que pudiera generar en ella cambios nocivos (agentes físicos, químicos y ambientales), como el medio ambiente, las velas, las flores, el incienso, y en el caso de los lienzos, además, los movimientos bruscos en la procesión.

Por otro lado, la restauración es necesaria cuando la obra sufre algún daño, por lo que, primero, se busca detener la degradación de los

materiales. En el caso del muro y los lienzos, la intervención es delicada porque se tocan los materiales perecibles (adobe, ladrillo, tela, tiza, yeso, aglutinantes, pigmentos y otros) que son el soporte material de las imágenes devocionales y su contenido iconográfico.

Primeras intervenciones

Para un análisis certero es preciso obtener información histórica que permita conocer los materiales de la obra e identificar las intervenciones realizadas. Por ello, hubo que contextualizar la obra y visualizarla en el terremoto de 1655, cuando en medio de la tragedia queda en pie un muro de adobe de técnica pobre y colores al temple.

La primera intervención documentada, tanto preventiva como de restauración, aunque espontánea, fue la de Andrés de León al colocar muros y techos de manglares y una peana para las flores.

La segunda intervención se dio en 1671, cuando el párroco de San Marcelo promueve que se borre la imagen. La historia da un giro, como se mencionó antes, cuando impiden que se cumpla la destrucción del mural y, a solicitud del virrey conde de Lemos, se llama al pintor José de la Parra para que agregue el Padre Eterno y el Espíritu Santo, completando así la escena del Calvario. El pintor intenta corregir un problema de desgaste del pie de Cristo, pero, dice la historia, no pudo lograr el tono original.

Luego, se solicita a los maestros fray Diego de Maroto, de la orden de Santo Domingo, y al alarife Manuel de Escobar que evalúen el estado del muro y planteen alternativas para mejorar su protección. Ellos concluyen que solo un milagro pudo mantenerlo en pie, pues no tenía cimientos y se encontraba expuesto a la humedad debido a una acequia que pasaba por allí y le causaba problemas de salitre. Con el objeto de trasladar el muro, intentan ponerlo en un cajón de adobe y ladrillo y

levantarlo. Tal intervención causó daños en las imágenes de la Virgen y María Magdalena al destrabarse los adobes y solo se mantuvo intacto el Cristo. Por esto, descartan la posibilidad de mover el muro.

El famoso mural sufre dos fuertes impactos con los terremotos de 1687 y 1746, y a pesar de ello en ambos casos se mantiene en pie. Entre 1766 y 1771, por iniciativa del virrey Manuel Amat y Junyent se construirá la nueva iglesia. Dicho templo contó con bases de piedra, y muros y columnas de ladrillo. Para los elementos superiores, se utilizó quincha. Se adornó el lugar con colores al óleo, temple y dorados, dándole una belleza barroca-rococó. Desde entonces, es considerada una pequeña joya de la arquitectura limeña.

Las intervenciones del siglo XX

• Los italianos, 1955

El terremoto de 1940 destrabó algunos adobes provocando daños parciales en la pintura mural. En 1954, las Madres Nazarenas ven la necesidad de intervenir el mural que se encontraba en mal estado. Con el apoyo del padre Vargas Ugarte, realizan gestiones en el Instituto Central de Restauración de Roma.

Tras la aprobación de la propuesta de las madres, los profesionales italianos iniciaron los trabajos el 12 de enero de 1955, utilizando lo último en restauración de esa época ante el asombro de los presentes: la pintura mural fue desprendida del muro por medio de un proceso, llamado *strappo stacco*, que consistió en colocar dos telas con un aglutinante al muro y asegurada a un tablero.

Según los reportes, al bajar la obra, se la colocó sobre una mesa con la cara de la pintura hacia abajo; luego se retiraron los residuos de adobe y ladrillo, y se aplicó una tela nueva con el caseinato como adhesivo. Al

terminar este proceso, se da la vuelta a la obra para retirar el tablero y las telas que se pusieron para desprender la pintura. Luego se limpió la capa pictórica (color), se aplicó el estuco (relleno de las faltantes de base de preparación) y se ejecutó la reintegración cromática (aplicación de color en las zonas faltantes). El mural desprendido se adhirió al muro que fue tratado paralelamente.

• INC, 1974

Nuevamente el muro sufre un problema a causa de la humedad. Una lluvia que penetra por un espacio que hay entre la pared y el claustro, que se agudiza por el vidrio que protegía el mural por delante, genera hongos en la capa pictórica (color). En esta oportunidad, la intervención estuvo a cargo del Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura. Los restauradores encargados de dicho trabajo optaron por retirar el vidrio y registrar el estado del mural utilizando métodos de estudio como fotografías de moderna tecnología. Luego, se limpiaron los hongos y se arregló la capa pictórica en las zonas faltantes.

• Museo Pedro de Osma, 1993

La última importante intervención del muro se realizó en 1993. Se iniciaron los trabajos con un expediente que identifica las restauraciones anteriores, se tomaron fotografías con diferentes técnicas, se realizó un registro de las zonas separadas de la tela que permitió adherir el mural (ya que este fue el principal problema en la intervención de los italianos) y se recogieron muestras que se analizaron en un laboratorio. Estos estudios identificaron las capas que constituyen la pintura mural, así como las intervenciones anteriores.

El proceso duró, aproximadamente, seis meses. Para poder trabajar durante las horas de misa, se colocó un andamio y una gran cortina. Al

mediodía, cuando se cerraba la iglesia, se corría la cortina para tener un respiro. Fue un trabajo delicado: se consolidaron los sectores afectados por el desprendimiento de la tela del muro, puesta en 1955; se limpió la capa pictórica, se rellenaron las zonas faltantes y se reintegró el color para finalmente protegerlo con barniz.

Los lienzos procesionales

En la década de 1990, se realizaron intervenciones con el equipo profesional del Museo Pedro de Osma. Se empezó con el lienzo procesional del Señor de los Milagros, y siguió el de la Virgen de la Nube.

• El lienzo del Señor de los Milagros, 1991

El lienzo fue llevado al taller de forma discreta, sin publicidad, puesto que pasaría varios meses fuera del monasterio y había que evitar que la gente se aglomere para tratar de verlo. Su restauración fue uno de los mayores retos que enfrentaron los restauradores, que los obligó a hacer análisis muy acuciosos antes de tomar alguna decisión. La participación del equipo fue muy activa siempre en abierta comunicación con las madres, quienes siguieron el proceso muy de cerca.

Se tomó como referencia el mural, ya que es una réplica de él la que sale en procesión por primera vez en 1687. El lienzo llegó al taller totalmente oscuro a causa del barniz afectado por la luz natural y artificial de la época, por la intemperie y por años del humo de velas y sahumerios. Al empezar el proceso de limpieza se fue recuperando el hermoso rostro de encarnación clara y líneas detalladas, lo que se dio en toda la figura de Cristo.

En el caso de las piernas se dio un cambio interesante porque el repinte se asemejaba al mural, es decir, la pierna derecha sobre la

izquierda. Pero gracias a las calas y los estudios se pudo comprobar que el autor había hecho un cambio y colocó la pierna izquierda sobre la derecha. El paño de pudor también fue modificado, porque pasó del lado izquierdo al derecho, asemejándose al muro y a la forma de la joya que se usa actualmente para cubrirlo. Respecto al Padre Eterno también presentaba en algunos sectores hasta dos repintes. El sol tenía un repinte negro hasta la mitad, que al retirarse permitió apreciar el astro en todo su esplendor.

El caso de la Virgen fue interesante, porque se mostraba como una mujer mayor, pero al retirar las intervenciones posteriores se descubrió una mujer más joven, con manos delicadas y tonos más armoniosos en toda su composición.

María Magdalena fue la imagen más dañada por su ubicación en la zona inferior y, por tanto, más cercana a las velas, flores y otros. Al retirar la gruesa capa de barniz se encontraron daños muy notorios en el rostro, con pérdidas marcadas en la frente y cambios en su anatomía. Al llegar al original se descubrió una imagen más delicada en trazos y colores que armonizaban con el conjunto.

• La Virgen de la Nube, 1992

En la advocación original de la Virgen de la Nube, se la representa de cuerpo entero, parada sobre la media luna, llevando en el brazo izquierdo al niño y en la mano derecha un cetro con azucenas. Completa la escena el obispo Sancho de Andrade y Figueroa, quien recibe el milagro de la Virgen al ser sanado de una grave enfermedad el 30 de diciembre de 1696, en un atardecer entre los pueblos de Guápulo y Quinche (hoy, en Ecuador). Según los documentos de la época, el lienzo comenzó a acompañar al Señor un año después del terremoto de 1746.



» La restauración de la Virgen de la Nube fue la más dramática por el cambio que se realizó. Después de calas y radiografías llegaron al original.

Al ingresar al taller, la Virgen tenía las características de la advocación de la Virgen de la Merced, estaba cubierta por una capa de barniz nueva y su muy dura ejecución artística la hacía parecer una estampa impresa; era un repinte total sobre el original. Gracias a los datos que se fueron adquiriendo con los diferentes exámenes, se pudo identificar la representación anterior. En el proceso, se encontró una capa de barniz con el escudo de la Virgen del Carmen, pero se tuvo que retirar también esta capa para llegar al original.

En este nuevo escenario se observaron varios cambios. El rostro tenía una expresión más dulce. Se recuperó el cetro y la azucena con trazos más estilizados, y se encontró que el niño Jesús era de menor tamaño y representaba a un niño de menor edad.

El obispo Sancho de Andrade y Figueroa era originalmente más pequeño. Con la limpieza del fondo, aparecieron en la parte inferior los pueblos de Guápulo y Quinche. Las cartelas también se eliminaron por corresponder a los repintes de las imágenes anteriores.

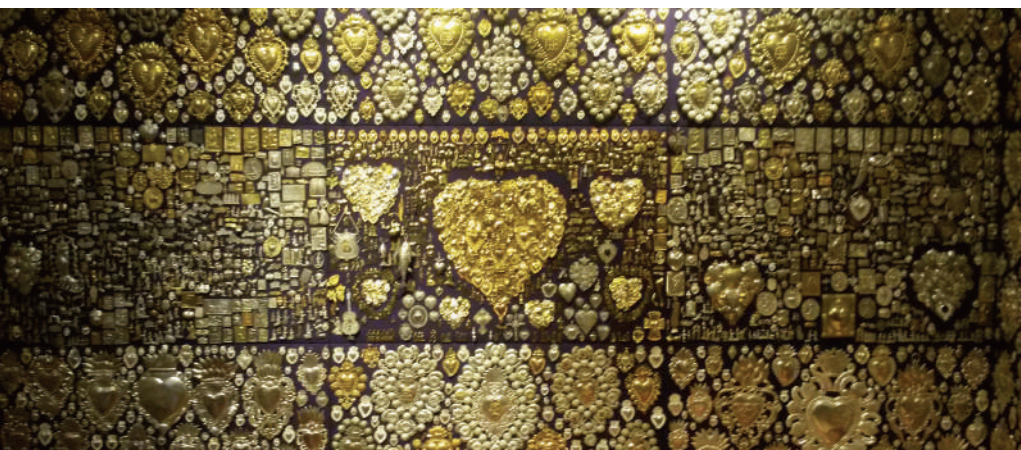
» EPÍLOGO

Lima es una ciudad que vibra con sus procesiones, de todas las que han subsistido al pasar del tiempo, y de las muchas que se han agregado con la migración del campo a la ciudad. La más concurrida, la más larga, la que más ha trascendido, es esta, tan limeña y tan del mundo ahora. Bien dicen que “donde hay un peruano, está el Señor de los Milagros”.

La festividad del Señor de los Milagros es un claro ejemplo de la religiosidad popular peruana y de la evolución de nuestro patrimonio cultural inmaterial, verdadera cultura viva. Tenemos el compromiso de preservarla y conservarla para las generaciones futuras.

Mientras tanto, sigamos acompañando al Señor por las calles de su Lima, que Él continúa, como lo atestiguan las multitudes que lo siguen, concediendo milagros.

“Pidan y se les dará... Porque el que pide, recibe” (Mateo 7: 7.8).



» La pared de milagros pedidos, concedidos y agradecidos: el círculo nazareno

» AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de madres Nazarenas Carmelitas Descalzas por su constante apoyo en el Museo del Señor de los Milagros y por permitirnos usar su archivo fotográfico. Al padre Fernando Roca Alcázar, SJ por la generosidad de regalarnos el prólogo. A Jorge Valdivia García por su apoyo fundamental en la realización de este libro, a Liliana Paredes Retes que nos facilitó la comunicación. A Maricarmen Arata por su valiosa contribución en la elaboración de este libro.

A Daniel Giannoni, Raúl Goyburu, Andrea Espinar y Rocío Castillo por captar los tiempos del Señor en imágenes. A José Gómez cuyas pinceladas nazarenas adornan la presentación de este libro. Y a Augusto Álvarez Calderón Larco por ayudarnos a conseguir turrón en julio para esa foto final.

» FUENTES

Antonia Lucía del Espíritu Santo. Testamento. 1709. Archivo del Monasterio Nazarenas.

En R. Vargas, *Historia del Santo Cristo de los Milagros*. Lima: 1984.

Banchero, R. (1995). *Historia del Mural de Pachacamilla*. Lima: Monasterio de las Nazarenas.

Cabildo de Lima (1715). Sesión del 21 de setiembre. Documento original.

_____ (1715). Sesión del 27 de setiembre. Documento original.

_____ (1718). Informe del Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de los Reyes a S.M. Lima 27 de octubre, A. de I. Lima 537. En R. Vargas Ugarte. (1984). *Historia del Santo Cristo de los Milagros*, cuarta edición. Lima: Centro de Proyección Cristiana.

Colmenares Fernández de Córdova, F. (1771). *El día deseado*. Lima: En la oficina de la Calle San Jacinto.

De Antuñano, S. *Relación del prodigioso suceso del Señor de los Milagros*. Manuscrito propiedad del Monasterio de las Madres Nazarenas Carmelitas Descalzas, siglo XVII. Transcrita por Jimmy Martínez Céspedes.

Josefa de la Providencia. (1793). *Relación del origen y fundación del Monasterio del Señor San Joaquín de Religiosas Nazarenas Carmelitas Descalzas de esta ciudad de Lima*. Lima: Imprenta Real de los Niños Expósitos.

Fernández de Bethencourt, F. (1905). *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, casa real y grandes de España*. Tomo VI. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro.

Fillion, L-Cl. (2006). *Los milagros de Jesucristo. El enigma explicado desde la perspectiva racional y la mirada religiosa*. Barcelona: Reditar Libros.

Gjurinovic, P. (Comp.). (2015). *El Señor de los Milagros*. Lima: Lindley.

Cutiérrez Sennise, OCD, J. (2004). *Investigación histórica en el archivo del Monasterio de Nazarenas Carmelitas Descalzas*. Marzo – agosto.

_____ (2016). Andrés de León y Sebastián de Antuñano y Ribas: dos Siervos del Cristo Moreno. En *El Señor de los Milagros, historia, devoción e identidad* (pp. 53-69). Lima: BCP.

Hidalgo, P. (2016). Teología de la devoción al Señor de los Milagros. En *El Señor de los Milagros, historia, devoción e identidad* (pp. 89-101). Lima: BCP.

_____ García Boyer, E., Vallarino J., (2016). La procesión y la organización del ritual. En *El Señor de los Milagros, historia, devoción e identidad* (pp. 117-141). Lima: BCP.

Instituto Nacional de Cultura (INC). (1974). *Informe técnico: restauración del Mural*. Lima: INC.

Latourelle, R. (1979). *Teología de la revelación*. Salamanca: Sígueme.

Mujica, R. (2016). El Cristo imborrable y las Nazarenas: Arte sagrado y espiritualidad femenina en la Lima virreinal. En *El Señor de los Milagros, historia, devoción e identidad* (pp. 1-51). Lima: BCP.

Museo Pedro de Osma. (1991). *Informe técnico: Restauración del Lienzo del Señor de los Milagros*. Lima: Museo Pedro de Osma.

_____ (1992). *Informe técnico: Restauración del Lienzo de la Virgen de la Nube*. Lima: Museo Pedro de Osma.

_____ (1993). *Informe técnico: Restauración del Mural del Señor de los Milagros*. Lima: Museo Pedro de Osma.

Pigazzini, L. & Pelissone, F. (1955). *Informe técnico: restauración del Mural*.

Rostorowski, María. (2002). *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*. Obras completas II – Pachacamac. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Schenone, H. (1998). *Iconografía del arte colonial. Jesucristo*. Buenos Aires: Fundación Tarea.

Stout, G. (1960). *Restauración y conservación de pintura*. Madrid: Editorial Tecnos S.A.

Tapia, R. (2017). *Estadística y ancestralidad en las fiestas rituales de las poblaciones quechuas y aymaras del Perú*. Lima: Congreso de la República.

Vargas Ugarte, S.J., R. (2018). *Historia del Santo Cristo de los Milagros*. 5.a ed. Lima: Ausonia S.A.

Velázquez, M. (2013). *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Ward, P. (1990). *La conservación del patrimonio: carrera contra el reloj*. California: The Getty Conservation Institute.

» ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

SALIDA DE LAS ANDAS DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS DEL SANTUARIO EN SU ÚLTIMO RECORRIDO DEL AÑO. Fotografía: Andrea Espinar. Archivo Monasterio Nazarenas Carmelitas Descalzas (AMNCD) 14

EL MURO CON LA IMAGEN DEL CRISTO CRUCIFICADO. Muralito. Arturo Álvarez, 2014. Museo del Señor de los Milagros. Fotografía: Daniel Giannoni. AMNCD .. 17

EN 1671 ANDRÉS DE LEÓN SE ENCARGA DEL CUIDADO DEL MURO ABANDONADO. Muralito. Arturo Álvarez, 2014. Museo del Señor de los Milagros. Fotografía: Daniel Giannoni. AMNCD 19

MURO ORIGINAL DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS. MURAL AL TEMPLE Y ÓLEO Anónimo, 1651. Altar Mayor de la iglesia de las Nazarenas. Fotografía: Daniel Giannoni. AMNCD 22

MADRE ANTONIA LUCÍA DEL ESPÍRITU SANTO Óleo sobre lienzo. Anónimo, s. XVIII. Museo del Señor de los Milagros Fotografía: Daniel Giannoni. AMNCD 25

SEBASTIÁN DE ANTUÑANO Óleo sobre lienzo. Dante Meza, 1999. Museo del Señor de los Milagros Fotografía: Daniel Giannoni. AMNCD 25

TEXTO ORIGINAL DE LA SESIÓN DE CABILDO DE 1715 EN LA QUE SE RECONOCE E INVOCA AL SEÑOR DE LOS MILAGROS COMO "GUARDA Y CUSTODIA DESTA CIUDAD". Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima. 30

GRABADO. JOSEPH VÁZQUEZ, 1771 En: *El día deseado. Relación de la solemnidad con que se estrenó la Iglesia del Santo Cristo de los Milagros.* Felipe Colmenares Fernández de Córdova Fotografía: Daniel Giannoni. Museo del Señor de los Milagros. AMNCD 33

MURO Y ANDAS. MURAL Y LIENZO PROCESIONAL EN SUS ANDAS EN EL ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE LAS NAZARENAS	
Fotografía: Daniel Giannoni. AMNCD	34
SEÑOR DE LOS MILAGROS (DETALLE DEL LIENZO PROCESIONAL)	
Fotografía: Daniel Giannoni. AMNCD	37
LOS PATRONES DE ANDAS SUBEN LOS LIENZOS PROCESIONALES	
Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD	40
EL LIENZO PROCESIONAL DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS, EN ANDAS, SALE DEL MONASTERIO DE NAZARENAS CARMELITAS DESCALZAS PARA INICIAR SU PRIMER RECORRIDO.	
Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD	40
EL SEÑOR DE LOS MILAGROS RECORRE LAS CALLES DE LIMA	
Foto: Jorge Valdivia. AMNCD	42-43
TRADICIÓN DEL RAMO DE ORQUÍDEAS MORADAS A LOS PIES DEL SEÑOR	
Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD	45
HOMENAJES OFICIALES EN LA PLAZA DE ARMAS DE LIMA	
Fotografía: Raúl Goyburu	46-47
EL SEÑOR RECORRE EL JIRÓN CONDE DE SUPERUNDA	
Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD	48
LOS DEVOTOS EN SUS BALCONES	
Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD	48
HOMENAJE FRENTE AL LOCAL DE LA HERMANDAD	
Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD	50-51
LA CUADRILLA 14 PORTA EL PALIO	
Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD	53
SAHUMADORAS ECHAN INCIENSO Y MIRRA A LAS ANDAS DEL SEÑOR	
Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD	53
DESPEDIDA DEL SEÑOR QUE REGRESA A SU CASA	
Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD	54

MISTURERO CAMBIA LAS FLORES Y LOS CIRIOS

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 57

LA CUADRILLA DE LA POLICÍA, LA 13, ESTÁ A CARGO DE LA SOGA QUE PROTEGE EL ENTORNO INMEDIATO DE LAS ANDAS

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 58

LA CUADRILLA DE EMERGENCIA, LA 16, REALIZA LABORES DE PRIMEROS AUXILIOS

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 59

PLACAS DE LAS CUADRILLAS

Fotografía: Daniel Giannoni. AMNCD 60-61

HERMANAS CANTORAS

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 62

LOS DEVOTOS SE ACERCAN A LAS ANDAS

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 65

PATIO DE VELAS CON LA IMAGEN DEL SEÑOR EN MOSAICOS

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 66

EXVOTOS O MILAGROS POR LAS GRACIAS CONCEDIDAS.

Fotografía: Rocío Castillo García 68

EL DETENTE CON LA IMAGEN DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 69

TURRÓN DE DOÑA PEPA, POSTRE EMBLEMÁTICO DEL MES DE OCTUBRE

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 69

CIRIOS TRADICIONALES

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 69

EXPERTOS ITALIANOS RESTAURAN EL MURO ORIGINAL

DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS AMNCD 70

LA RESTAURACIÓN DE LA VIRGEN DE LA NUBE. AMNCD 77

PARED DE MILAGROS: EL CÍRCULO NAZARENO

Fotografía: María Rosa Álvarez Calderón. AMNCD 79

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de

Xxxxxx Xxxxxxx Xxxxxxx Xxxxxx

loioioio ioioio oioioioooooi 156 - Ivoivo

Correo: ivoioiovivivo@ivoivooiiv.com

Página web: www.iovivovo.com

Teléf. 000-00000 Fax: 000-0000

Mayo 2019 Lima - Perú



COLECCIÓN MUNILIBROS

Esta colección ofrece publicaciones sobre Lima y efemérides de la historia del Perú que promueven el conocimiento y la valoración de la ciudad, y con ello, la identidad del ciudadano limeño. Los libros forman parte de seis series: Prehispánica, Personajes, Historia, Arquitectura, Arte y sociedad, y Fiestas y costumbres.

Los munilibros pretenden crear espacios de culturización que promuevan la lectura y su comprensión entre escolares y ciudadanos en general. También, difundir la labor municipal de recuperación del patrimonio histórico de la ciudad, y el patrimonio artístico y documental que posee la Municipalidad de Lima.

El munilibro 18 muestra un testimonio de fe entrelazado en historias que se remontan a los tiempos del Virreinato, con raíces incluso en la época prehispánica. Sorprende esta devoción nazarena que ha trascendido nuestras fronteras nacionales y que hoy se manifiesta en muchos países del orbe. Y como la fe se expresa con obras, ella se manifiesta en testimonios solidarios, en gestos de dolor y esperanza, en detalles culturales, en colores, olores y sabores. El culto al Señor Morado supera distinciones de razas, lenguas o culturas.

R. P. Fernando Héctor Roca Alcázar, SJ
Pontificia Universidad Católica del Perú

